

estudiantes y artistas pudieran formar parte de un grupo de estudios que dialogara con el trabajo de la obra. Fabián me pidió que coordinara ese grupo y, por esa razón, logré tener una cercanía bastante importante con el proceso de montaje, colaborando desde mi lugar como teórico. La experiencia me permitió observar desde adentro las condiciones en las que se produce una obra de danza contemporánea independiente en Buenos Aires, algo que influyó de manera determinante mi percepción del trabajo artístico.



[Fig. 2. Fabián Gandini, Obra “En la boca de la tormenta”. Fotografía: Jorge Leiva. Año 2015.]

Gandini concibe su trabajo como una superposición de capas que terminan formando una densidad poética por acumulación. En su obra no existe una narrativa diacrónica. Se trata más bien de una escritura sincrónica que adquiere la forma de un palimpsesto. A los objetos se les suma un texto, una imagen proyectada, una canción, un movimiento, un cuerpo. En este procedimiento, se va introduciendo, a través de frases, audios de ensayos, testimonios de los intérpretes y escenas que se repiten incorporando leves modificaciones, un registro documental ficcionalizado del montaje de la obra.⁶ El archivo expuesto constituye una superficie que la transforma en un dispositivo de representación de su propio pasado, de su historia y de su condición material como mercancía. El proyecto de “desfetichización” de las “cosas” que propone la pieza se

⁶ Esta idea está inspirada en el trabajo de investigación doctoral de Leslie Cassagne acerca de la materia documental en las formas coreográficas contemporáneas, a quien agradezco sus observaciones sobre este texto.